

trina, Animuccia y Monteverdi— adoptaron un compromiso entre los principios musicales tridentinos y el legado de la polifonía. De esta forma, la música, como el resto de las artes, constituyeron un compromiso, durante la Reforma católica, entre la estética oficial y la necesidad de deleitar a un público que tenía sus propias exigencias artísticas.

En su valoración de conjunto de la Reforma católica, el autor dista de ser optimista. En su opinión, ésta implicó una peor consideración hacia los disidentes y las minorías, especialmente hacia los judíos, que fueron confinados en guetos. El procesamiento de Galileo constituyó el epítome de una larga y soterrada sospecha de la Iglesia Católica respecto de la ciencia. Un gran número de mujeres, acusadas de hechicería, fueron ejecutadas, sobre todo durante el período de 1580 a 1630. La división de Europa central en diversos territorios antagonistas, a través del proceso de confesionalización estatal, hizo nacer en los católicos una profunda hostilidad y sospecha hacia otros cristianos. Además, la Iglesia Católica impuso un puritanismo, a veces incluso más estricto que el protestante, que dejó en generaciones de europeos un sentimiento de temor y de culpabilidad hacia el sexo.

Como conclusión, el autor señala que la mayoría de los europeos de hoy día, sobre todo aquellos pertenecientes a la Unión Europea, provienen de un trasfondo fuertemente marcado por la Reforma católica y por ello la Europa actual, para bien o para mal, no puede entenderse sin tener en cuenta los temas tratados en este libro.

El libro que comentamos —que va acompañado por un detallado índice onomástico— constituye una interesante síntesis para la comprensión del papel desempeñado por la Iglesia Católica en uno de los períodos más fascinantes de la historia de la Europa moderna. Entre sus aspectos criticables es preciso poner de relieve la total ausencia de bibliografía española, que en el tratamiento de determinados temas y personas —la aportación doctrinal de los obispos y teólogos españoles al Concilio de Trento, la pintura y el teatro españoles de los siglos XVI y XVII, el estudio de la personalidad y las obras de santa Teresa de Jesús y de san Ignacio de Loyola, por citar algunos de ellos— resulta de obligado conocimiento.

ISIDORO MARTÍN SÁNCHEZ

PETTEGREE, Andrew (coord.): *The Reformation World*, Routledge, Londres y Nueva York, 2000, 576 pp.

1. PRESENTACIÓN DE LA OBRA

Andrew Pettegree dirige esta obra que trata de abarcar lo que fue la Reforma Protestante, en Europa, desde sus inicios con Lutero, e, incluso, presentando la situación existente en la Iglesia Católica antes de la Reforma. No se trató de

un movimiento uniforme ni homogéneo, variando mucho su impulso de un país a otro, siendo evidente que en unos fue aceptado y en otros perseguido incluso.

De la misma manera, el libro recensado está hecho por un equipo de expertos en los dominios de sus respectivas contribuciones, hasta 30 si no he contado mal, ofreciendo un producto un tanto descompensado en lo que respecta a sus contenidos como se verá a continuación. Por lo demás, el trabajo es muy estimable, precisamente por lo abarcante que resulta si tenemos en cuenta que se ciñe al ámbito europeo.

2. LA IGLESIA ANTES DE LA REFORMA

Siguiendo el decurso que el mismo libro traza, dividido en cinco grandes apartados, nos encontramos en esta parte I con la Iglesia antes de Lutero. Y ello responde a una pregunta, llena de presunción, que los católicos de entonces hacían a los primeros protestantes: «¿Dónde estaba vuestra iglesia antes de Lutero?». La respuesta, en aquella época y en la actualidad, era: «Estaba dentro de la vuestra, pues era parte de ella». La Reforma vino a ser una transformación interna de parte de la Iglesia Católica y no tanto un asalto de aquella a ésta, la cual había venido tolerando cierta diversidad, pero sin el menor asomo de adversidad.

La espiritualidad de esta época, según los autores, estaba basada en dos aspectos principales que desarrollaron otros colaterales: el purgatorio y la misa. El primero estaba unido, inevitablemente, al papel de la muerte, siendo, así, la preocupación suma el escapar de los sufrimientos, inherentes a tal estado. De esta manera tuvieron un gran desarrollo y éxito las indulgencias y las cartas de perdón que conferían la posibilidad de evitar las penas del purgatorio. Las indulgencias se compraban por dinero y las cartas de perdón se concedían por dirigir Padrenuestros, Credos y Avemarías a ciertos santos, como san Gregorio, que, en este caso, otorgaba 26.000 años de perdón.

Hubo muchos disentimientos previos a la Reforma, de carácter pre-protestante, aparte de los conocidos del arrianismo *et alia*. No todo el mundo compartía el carácter monolítico de Roma y, en especial, el hecho de que no se pudieran ni siquiera discutir muchas de las doctrinas y prácticas de la Iglesia Católica. Los valdenses, los hussitas, los hermanos moravos, John Wyclif y tantos otros fueron preparando el camino de la Reforma luterana, sin olvidar a Erasmo con su *Novum Instrumentum*, Guillaume Budé, Lefevre y algunos más.

3. LUTERO Y ALEMANIA

El primer capítulo de esta parte presenta, con profundidad y objetividad, la crisis en la vida del joven Martín que le llevó a abandonar la carrera de leyes y profesar como monje agustino, así como sus estudios de la Biblia en Wittenberg

y su evolución en aspectos teológicos. Igualmente estudia su viaje a Roma, inicio, posiblemente, de su gran crisis religiosa, por lo que allí vio.

A partir de aquí el autor entra de lleno en el tema de las indulgencias y los grandes abusos que se producían debido al mercadeo de las mismas. Cita un sermón de Lutero (p.78) en el que atacó al Papa tratándolo de atrevido, pues si él tenía el poder de liberar a las almas del purgatorio resultaba ser cruel por no hacerlo gratuitamente. Esto desagradó incluso al elector de Sajonia. Finalmente el desafío de Lutero fue total cuando clavó las 95 tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg.

Resulta impresionante y esclarecedor el relato de los acontecimientos que condujeron a la ruptura con la Iglesia Católica y, repito, los encuentro muy objetivos y fundamentales. Las controversias en Heidelberg, Leipzig y Worms son descritas con sinceridad y desapasionamiento al igual que la guerra de los campesinos de 1525, el papel poco elegante que el gran reformador desempeñó en ella con su clara inclinación hacia la nobleza y los poderosos y la correlativa preterición de las clases bajas, su ruptura teológica con el suizo Zwinglio y su rechazo a los judíos, anabaptistas y papistas en general.

En esta parte del libro se desarrolla el pensamiento de Lutero respecto de la Iglesia y el Estado: la primera gobierna el mundo interior del hombre y el segundo lo hace sobre el mundo exterior. No se puede obligar a nadie en el aspecto religioso, pero el Estado debe conservar el orden social. Ambos entes han sido establecidos por Dios. Estos capítulos se extienden sobre los príncipes que aceptaron la Reforma, los que la toleraron e, igualmente, sobre aquéllos que siguieron fieles a Roma.

4. LA REFORMA FUERA DE ALEMANIA

Suiza, Este de Europa, Francia, Inglaterra, el Anabaptismo, Escandinavia, Italia y España son los capítulos que componen esta parte dedicada a la extensión posterior de la Reforma, y aquí es donde resulta descompensado el trabajo de los diversos autores.

Encuentro que algunas de estas exposiciones podrían haber sido desarrolladas con mayor extensión, puesto que cada una de ellas ha sido efectuada por un autor distinto, con lo cual había margen para ello. Los casos de Francia, Inglaterra y España son elocuentes: resultan un tanto escasos.

Naturalmente, he puesto mi atención en el caso de nuestro país. Aparte de emplear el término *auto da (sic) fe*, así como dedicar solamente nueve páginas al desarrollo de la cuestión, encuentro que la bibliografía manejada es toda extranjera, excepto una obra española sobre la mística nacional. El autor se detiene únicamente en los casos de Sevilla y Valladolid, sin entrar en otros muy destacados como el del arzobispo Carranza. Tampoco se hace eco de todas las

tolerantes y destacadas voces que reclamaron comprensión y libertad para los que practicaban otra religión.

Por otro lado, resulta arriesgado cuando afirma que el incipiente protestantismo español fue destruido completamente en los fuegos de los *autos da fe* en Sevilla y Valladolid, porque aquellos rescoldos tuvieron una pequeña continuidad, volviéndose a alumbrar en el siglo XIX.

5. EL CALVINISMO Y LA SEGUNDA REFORMA

Mucho más completa resulta esta parte dedicada al calvinismo ginebrino, conducido, en su origen, por franceses, entre ellos el propio Calvino. También se ocupa de las guerras de religión en Francia, de la «conversión» de Enrique IV de Navarra, el Edicto de Nantes, de la Reforma en los Países Bajos y de las hazañas del Duque de Alba, así como de la influencia decisiva de Guillermo de Orange en la recuperación de aquellas tierras para la causa nacional y para el asentamiento de la fe protestante y, también, para la libertad de los católicos, aunque esto último no se consiguiera del todo, puesto que la Iglesia Calvinista tomó la preeminencia en todos los aspectos.

Los siguientes capítulos están dedicados a Inglaterra después del año 1558, la revolución puritana y el definitivo establecimiento de la fe protestante en Gran Bretaña. Así mismo se enfoca la Alemania después del año 1550 con la trascendental Paz de Ausburgo, cuyo acuerdo principal estableció que los príncipes podían escoger entre ser católicos o protestantes, derivándose de ello el *ius reformandi*, o sea, el derecho a ordenar los asuntos religiosos en su territorio, atributo de la soberanía del príncipe, derecho que luego definieron los juristas con el famoso principio *cuius regio eius religio*.

Finaliza esta parte con el capítulo dedicado a Escocia, John Knox, el gran reformador escocés, María Tudor, Mary Stewart y James VI, describiendo históricamente (el autor es profesor de historia) todos los acontecimientos que cimentaron la Reforma y, a su vez, la Iglesia de Escocia.

6. LA REFORMA Y LA SOCIEDAD

La última parte de la obra, dividida en siete capítulos, resulta heterogénea aunque lógica, pues abarca los diferentes aspectos en los que la Reforma tuvo influencia sobre la sociedad, mostrando que no sólo fue una cuestión de corrección doctrinal sino también de reforma de conductas sociales.

La familia, los pastores casados, el divorcio, los siervos o sirvientes, el tratamiento que debía darse en todos los casos, componen este interesante capítulo que aporta nueva luz a cuestiones desconocidas para muchos.

A continuación, los siguientes capítulos se ocupan de, en primer lugar, Luteró y las artes. No debe olvidarse que tradujo, y muy bien, la Biblia al alemán, que

compuso algunos himnos soberbios, como el de la Reforma (*Ein fester Burg is unser Gott*, «Castillo fuerte es nuestro Dios», versión española), sobre el que más tarde Mendelssohn y otros grandes músicos hicieron sinfonías clásicas. Su oposición a las imágenes y a las iglesias ornamentadas no comportó que excluyera el arte religioso de los Dürer, Grünewald, Holbein y Cranach, entre los principales, cuyas aportaciones artísticas, bajo el espíritu de la Reforma, fueron destacadas.

La música, por otro lado, tuvo una evolución definitiva en el campo religioso. Lutero, estimable músico y compositor, creó nuevas formas de música religiosa, introduciendo el canto congregacional y los coros en alemán, componiendo la música y la letra, él solo o junto con otros músicos, llegando a formar un libro de cantos, o himnario, con melodías armonizadas a cuatro voces. Desde entonces las corales luteranas gozan de una gloriosa tradición. El calvinismo, aunque de forma más austera, también introdujo el canto por parte de la congregación. Por su parte, la Iglesia Anglicana, que retuvo el estilo de la liturgia católica, aportó el «anthem», una coral que se basa corrientemente en un salmo o en un texto sagrado.

Por otro lado, la arquitectura, la ciencia y la medicina, la educación, la literatura y, en general, la cultura popular sufrieron transformaciones a raíz de la Reforma, como exponen los últimos capítulos del libro. Su influencia, en los países que escogieron el protestantismo, fue tal que, por ejemplo, valga esta comparación: en el año 1600 se estima que el 5 por ciento de la población del Sacro Imperio Romano era alfabeta, mientras que en las ciudades alemanas lo era el 30 por ciento, y antes de la Reforma sólo lo era un 3 a 4 por ciento.

CONCLUSIÓN

El libro que comentamos, *The Reformation World*, es un magnífico instrumento no sólo de consulta, por su extensión, sino también de estudio e investigación, que recomiendo vivamente a los que se ocupen de estos temas.

Es una lástima que no esté traducido al español, y editado aquí, pues resultaría más práctico a un mucho mayor número de lectores y estudiosos.

DANIEL BASTERRA

ROBINSON, Francis (edit.): *Cambridge Illustrated History. Islamic World*, Cambridge University Press 1996, reprinted 1998, 328 pp.

La globalización de las relaciones humanas, el flujo migratorio y el desarrollo de las comunicaciones son factores que nos abocan a un modelo de sociedad marcado por la necesidad del diálogo intercultural. La viabilidad de este diálogo